



Daniel Carrasco posa delante de una obra muy cerca de su casa, en Móstoles (Madrid). / LUIS SEVILLANO

Daniel Carrasco vuelve al andamio tras dos años parado. El sector más estigmatizado crea empleo otra vez

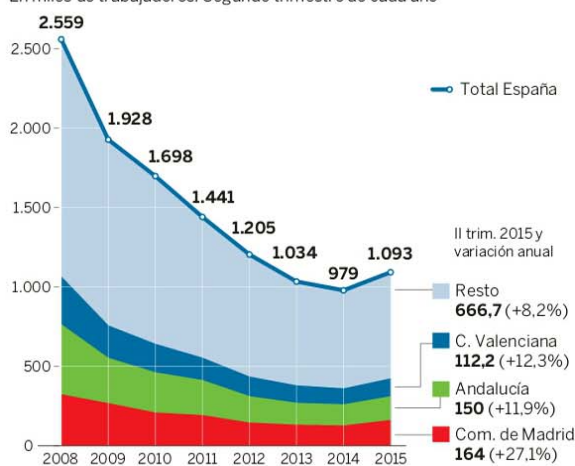
J. A. AUNIÓN, Madrid
En casa de Daniel Carrasco (34 años) casi todo tiene que ver con el ladrillo. Sus dos hermanos son albañiles, igual que él desde que a los 17 años empezó a ir a la obra a trabajar con su padre, también empleado del ramo. Las cosas para ellos han sido difíciles durante la crisis. Con su padre jubilado, su madre trabajando fuera de casa por primera vez en su vida (de limpiadora) y Daniel en el dique seco laboral durante dos años, su mayor preocupación era pagar la hipoteca de la casa en la que viven los tres en Móstoles (Madrid). Pero ahora que el panorama ha mejorado —desde abril, Carrasco encadena trabajos para dos empresas que le contratan por días o por semanas—, asegura que su futuro sigue estando en la construcción.

Tras años de desplome por la explosión de la burbuja inmobiliaria, el sector vuelve a crear empleo: el 22% del trabajo que se creó el último año está en la construcción. Y, como el de Carrasco, el futuro de Carrasco, el futuro de Carrasco, parece ligado al ladrillo, que “sigue siendo de indudable relevancia” para el mantenimiento del crecimiento en el país, según los economistas Santiago Carbó y Francisco Rodríguez en un trabajo publicado el pasado marzo.

Las cifras, de momento, no dan para lanzar las campanas al vuelo, teniendo en cuenta el brutal descalabro que se llevó por delante la mitad de los 2,5 millones de trabajos en la construcción que había en 2008 y que aún hay un stock de medio millón de viviendas nuevas sin vender en toda España. Sin embargo, un incipiente repunte asoma. La leve recuperación (y la concentración de citas electorales) anima la obra pública, aumenta algo la compra de viviendas (un 8,4% en mayo con respecto al año anterior), las promotoras acaban proyectos a medio hacer en la costa y buscan suelo en grandes ciudades como Madrid,

Ocupados en el sector de la construcción

En miles de trabajadores. Segundo trimestre de cada año



Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

EL PAÍS

acabará en seis meses al ritmo de compra actual... La creación de empleo se concentra en Andalucía, Castilla y León y, sobre todo, Madrid. Esta última autonomía acapara casi un tercio del trabajo creado en el sector.

Aunque su sueldo no es muy diferente al de antes de la crisis (los salarios base se han mantenido), explica el sindicato CC OO, Carrasco admite que la nocturnidad no está bien pagada. En todo caso, su situación es claramente peor, al cabo del teléfono a la espera del siguiente trabajo que durará uno, dos, siete días... Los sindicatos denuncian precarización en todos los sectores, pero parece

(engordados a base de hora extra) no volverán al ladrillo.

Ni los salarios ni los volúmenes de un sector que llegó a levantar tantos pisos en España como Italia, Francia y Alemania juntas. “Ni debería volver a ser así. Fue un espejismo de especulación”, dice Santiago Cubero, portavoz de la Federación de Construcción y Servicios de CC OO. Aunque todavía hay mucho margen de mejora sin que se vaya de las manos: “Hay cierta recuperación, pero, sobre todo, por el mantenimiento de infraestructuras, no por la obra nueva. Nuestra gran esperanza es la rehabilitación urbana, que hace falta, pero necesita

Muchos otros en el sector sí están convencidos de que será la obra nueva la que traiga la recuperación. Y, aunque poca y muy concentrada en puntos de la costa y grandes ciudades, ya hay. El riesgo de una nueva burbuja, en todo caso, es muy pequeño, con las cautelas que aplican bancos (para conceder créditos) y constructores (al elegir proyectos en zonas con suficiente demanda). Pero el economista Julio Rodríguez López advierte: “Las enseñanzas de las crisis se olvidan pronto, funciona la ‘miopía del desastre’. Por eso pide también prudencia a unos Ayuntamientos ávidos de recaudación urbanística.

“Debí haberme formado”

Daniel Carrasco asegura que ha aprendido algo muy importante después de dos años casi en blanco, mandando currículos por Internet o entregándolos en mano de obra en obra, al borde de la desesperación. “Debí haberme formado más”, reconoce.

No se refiere a los estudios reglados, que dejó a los 17 años sin el título de ESO, sino a los cursos de prevención de riesgos laborales, de cerrajería o de fábrica de albañilería que ha hecho en la Fundación Laboral de la Construcción. Tendría que haberlo hecho antes, cuando tenía contrato fijo, entre 2005 y octubre de 2012. De los otros, los estudios del instituto y, quién sabe, de la universidad, sostiene que requieren mucha dedicación y mucho esfuerzo. “Eso tiene que ser en su tiempo”.

“Hay una generación entera de chavales que dejaron los estudios llamados por los sueldos de la construcción. Y es muy difícil que los retomen”, admite Cubero. Sobre todo, si ellos mismos alimentaron el sector comprando una vivienda. No es el caso de Daniel Carrasco, que es ahora cuando empieza a ahorrar para salir del hogar familiar. “La hipoteca de mis padres está casi pagada y tengo que ayudarles menos”, precisa. Eso sí, cuando

OPINIÓN

Construcción y juventud

JOSÉ GARCÍA MONTALVO

El sector inmobiliario continúa despezándose, pero de aquí al nuevo “ladrillazo” que algunos parecen ver hay mucho trecho. La venta de viviendas está subiendo al 8,4% aunque sus precios caen al 2,5%. La iniciación de viviendas crece al 15% aunque representa tan solo el 5% de los visados de 2006. El sector de la construcción y los servicios inmobiliarios ha creado 125.000 empleos en el último año, aunque ha perdido 1,7 millones de puestos de trabajo desde el comienzo de la crisis. El empleo en el sector se ha reducido del 14% del total al 7%. Por tanto, estamos hablando de una leve mejora del sector, sin aspavientos.

¿Es esperable que se produzca una rápida recuperación? La respuesta es negativa. Sin embargo, la evidente mejoría del sector frente al estado catatónico del pasado reciente puede hacer pensar a algunos jóvenes que la vuelta del ladrillo está cerca. Los ciclos extremos en el sector de la construcción ha sido una constante durante los últimos 40 años. Además, un pasado de salarios elevados con poca inversión educativa tiende a intensificar el recuerdo aunque es impensable que en la situación del mercado de trabajo con elevado desempleo y condiciones laborales muy precarias, esa situación volviera a producirse. El inflador del crédito, necesario para soportar los excesos constructivos, está gripado por el recuerdo todavía cercano del desastre provocado por la burbuja.

Los excesos inmobiliarios tuvieron también efectos indirectos muy importantes. Durante la locura inmobiliaria fue imposible reducir la tasa de abandono educativo temprano, anclada en las cifras más altas de los países desarrollados. La crisis económica ha reducido el abandono temprano del sistema educativo del 32% en 2008 al 22% en 2014. El problema es que muchos de los jóvenes que abandonaron el sistema educativo por los cantos de sirena del sector de la construcción también sucumbieron a la compra del mismo producto que fabricaban.

Los bajos tipos de interés propiciaron que la edad media del comprador joven bajara significativamente dado que, en muchos casos, había abandonado sus estudios pronto. En un estudio reciente, dentro del programa Recercaixa, hemos comprobado que los jóvenes que abandonaron los estudios y compraron una vivienda en la burbuja tienen una probabilidad 33 puntos inferior de volver al sistema educativo que los que no se convirtieron en propietarios. Todas estas consecuencias de largo plazo recomiendan estar vigilantes ante futuros excesos del sector, aunque no existen motivos fundados para pensar que nos estemos adelantando en otro episodio de exceso constructivo.

José García Montalvo es catedrático de Economía de la Universidad de Sevilla.